

SINODALIZARNOS ES RESIGNIFICAR Y RECONFIGURAR NUESTRA VIDA RELIGIOSA

Cristina Robaina, STJ¹

Resumen

La VR está hoy desafiada por múltiples situaciones, dinamismos y mentalidades; unas dentro de sí misma y otras, generadas en los contextos con incidencia en las comunidades. Se trata de transformaciones históricas que forman parte de nuestro diario vivir y provocan cambios paradigmáticos que nos generan incertidumbre y una sensación de caos.

Desde hace años las distintas instituciones de VR buscan resignificarse a partir de la fidelidad creativa a los propios carismas. Y, el construir nuevos significados y volver a decirse en nuevas narraciones les permite reconfigurarse, es decir, llevar adelante una intervención sistémica en formas, procesos y procedimientos.

Con frecuencia al querer dar nuevos pasos, partimos de los mismos supuestos y quedamos atrapados en las formas y apreciaciones de siempre. Por eso necesitamos ampliar nuestra mirada y vernos en el conjunto de un mundo en transformación. Es preciso confrontarnos con las ciencias, la reflexión filosófica y teológica, y elaborar nuevas síntesis que nos ayuden a conocer e interpretar la realidad con otra amplitud y profundidad.

El caminar sinodal nos ayuda a adquirir otra consciencia y comprensión de la "dimensión sinodal de la Iglesia" en el "orar, escuchar y hablar, enraizado en la Palabra de Dios, entretejido de momentos de encuentro en la alegría y, a veces, también en la fatiga." (IdS 1a). En el Informe de Síntesis de la Primera Sesión del Sínodo encontramos inspiración y concreciones para responder a desafíos fundamentales de nuestra VR: un nuevo modo relacional y sabernos que somos misión en este mundo.

Palabras claves: Cosmovisiones contradictorias; paradigmas; sinodalidad; nueva relacionalidad; ser "misión en este mundo".

¹ Uruguaya, religiosa de la Compañía de Santa Teresa de Jesús. Se especializó en educación y es Magister en Bioética. En la CLAR integra el Equipo de Teólogas/os Asesores de la Presidencia y la Comisión de Reconfiguración de la VR: Hacia una Vida Religiosa en clave sinodal. Forma parte de la Junta Directiva de la Conferencia de Religiosas/os del Uruguay. Asesora y acompaña procesos de resignificación de VC en distintas congregaciones e institutos.

En el año 2015, Francisco amplía el alcance de lo que hasta entonces había sido un Sínodo de obispos y plantea la sinodalidad como “el camino que Dios espera de la Iglesia en el Tercer Milenio”². Superando la configuración del Sínodo como una Asamblea de obispos plantea la participación de todas/os para “caminar juntos —laicos, pastores, obispo de Roma—” reconociendo que sinodalidad “es un concepto fácil de expresar con palabras, pero no es tan fácil ponerlo en práctica”³.

Hemos recorrido ya varias etapas en la sensibilización y concientización del significado de este nuevo “modo de ser Iglesia”, y nos encontramos ahora tras el impulso de la Primera Sesión: 4-29 de octubre 2023.

Como VR nos preguntamos cómo podemos profundizar el proceso de sinodalización en nuestra propia vida que abarque las relaciones interpersonales, la misión compartida con laicos, el liderazgo, las estructuras, la dinámica de la intercongregacionalidad, la pertenencia a la Iglesia local... En fin, se trata de sinodalizarnos como camino de resignificación y reconfiguración.

El “Informe de Síntesis” de la Primera Sesión del Sínodo es un instrumento al servicio del discernimiento que deberá continuar todavía⁴ y nos ofrece iluminación y propuestas en tres vertientes: “el rostro de la Iglesia sinodal, “todas/os discípulas/os, todas/os misioneras/os” y “tejer lazos, construir comunidad”.

Para considerar esta llamada a la sinodalización y recorrer el camino, necesitamos previamente ampliar la mirada y contemplar qué está pasando en nuestro mundo, ya que para desarrollar un auténtico discernimiento eclesial en estos y en otros ámbitos, es necesario integrar, a la luz de la Palabra de Dios y del Magisterio, una base informativa más amplia y un componente reflexivo más articulado. Para evitar refugiarse en la comodidad de fórmulas convencionales, hay que realizar una confrontación con el punto de vista de las ciencias⁵.

1. “Una verdadera metamorfosis social y cultural, que redundará también en la Vida Religiosa”⁶

Como ciudadanas/os de nuestro mundo, religiosas y religiosos transitamos un cambio de época radical. El oleaje de la historia nos lleva y trae entre

² Francisco, *Discurso en el 50º aniversario de la institución del Sínodo*.

³ Vitali, “*El sínodo de los de los obispos, un paso adelante*”, 501-502.

⁴ Informe de Síntesis -en adelante IdS- Introducción.

⁵ IdS, 15,c.

⁶ Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes*, 4.

antiguos y nuevos paradigmas que, si bien nos generan contradicciones, también nos transforman existencialmente y nos dan oportunidades de avanzar en la transformación de nuestras vidas y de nuestro seguimiento de Jesús en comunidades religiosas.

El cambio de época está marcado por perturbaciones profundas y radicales. A lo largo del tiempo hemos visto cómo se agrietaban las instituciones civiles, jurídicas, democráticas y religiosas; padecimos la pandemia que abrió camino a una crisis sanitaria mundial; se produjo el colapso económico pautado por las quiebras de los sistemas financieros; y verificamos un colapso climático que va en aumento.

En cuanto a lo que toca más directamente a la vida de la Iglesia y a la Vida Religiosa asistimos a una dolorosa pérdida de credibilidad y legitimidad no solo a raíz de los abusos perpetrados por ministros ordenados y consagrados/os, sino también a partir de situaciones que consideradas “en su conjunto crean sospechas sobre la credibilidad evangélica de los institutos; y debilitan, de alguna forma, la confianza del pueblo de Dios respecto al mundo de los consagrados”⁷. Ciertamente “nuestro tiempo es un tiempo de prueba: «es más difícil vivir como una persona consagrada en el mundo actual»”⁸.

Francisco insiste en tomar una conciencia proactiva de nuestra realidad: “La humanidad vive en este momento un giro histórico...” Y nos compromete a una nueva “evangelización (que) debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de las/os bautizados. Esta convicción se convierte en un llamado dirigido a cada cristiano, para que nadie postergue su compromiso con la evangelización...”⁹

Nuestra primera llamada es, entonces, volver a centrarnos en la misión de evangelizar en esta nueva realidad que se va gestando. Por eso necesitamos sumergirnos en ella con los ojos abiertos y ayudados/os por la ciencia preguntarnos qué está pasando en nuestro mundo, qué “nos” está pasando. Junto a otras y otros estamos urgidos/os a contemplar, reflexionar y orar los signos de los tiempos y discernir sinodalmente otra forma de ser y de situarnos como discípulas/os del Señor.

2. Cosmovisiones contradictorias en el tiempo presente

¿Por qué se han ido radicalizando las posturas sobre diversas cuestiones en la sociedad y en la Iglesia y en nuestras comunidades religiosas?

⁷ CIVCSVA, *El don de la fidelidad, la alegría de la perseverancia*, 2.

⁸ Francisco, *La fuerza de la vocación. Una conversación con Fernando Prado*, 49.

⁹ Francisco, EG, 52.120.

Es que en los diferentes paradigmas subyacen cosmovisiones —visiones globales del universo— que, en el presente se manifiestan y se viven como contradictorias y conflictivas. Las interpretaciones que devienen de la visión clásica o newtoniana han sido desafiadas y cada vez más confrontadas por la visión cuántica que da un giro a la comprensión del Universo, la persona humana, la sociedad, e incluso Dios y la espiritualidad.

La primera, está asociada a la mecánica clásica¹⁰, una rama de la física que explica fenómenos a nivel macroscópico; en tanto que la mecánica cuántica, alude al comportamiento de sistemas atómicos y partículas subatómicas, como los neutrones y los protones¹¹. Cada una, por su parte, es el origen de diferentes paradigmas, que cada vez más generan profundas divergencias entre ambas concepciones: de un mundo fijo e inmutable a un mundo que está cambiando constantemente; de un mundo dualista al principio de que todo está conectado, todo pertenece a todo, la separación es una ilusión; del mundo como una máquina con piezas intercambiables que operan por separado y están aisladas de otras partes a la relación como el principio organizador; de la convicción de que la ambigüedad, la incertidumbre y el caos son un problema, que debe ser controlado y resuelto con certezas a la convicción de que la ambigüedad y el caos son necesarios para el cambio y el cambio es necesario para la vida.

Podemos deducir las connotaciones que tienen muchas concepciones de Iglesia y Vida Religiosa en cada una de estas cosmovisiones; por supuesto que una y otra están entrelazadas íntimamente. El pensamiento que emerge del nuevo paradigma no es superior por ser nuevo ni peor que el antiguo. Sin embargo, se abre camino en la realidad y en la conciencia humana un nuevo paradigma que permite percibir profundos cambios¹²; la transición conflictiva entre uno y otro modelo se manifiesta en todos los campos de la vida. Y afecta también la teología, la pastoral y nuestra Vida Religiosa¹³.

Ante esta disrupción profunda en el devenir histórico, se dan básicamente dos reacciones tanto entre personas, como en grupos e instituciones: el atrincheramiento reactivo para intentar recuperar y mantener “lo que fue” o la transformación por una actitud de resiliencia que tiende a responder

¹⁰ Conceptos físicos basados en los trabajos de Isaac Newton. Fue predominante hasta comienzos del siglo XX.

¹¹ Esta rama de la física comienza fundamentalmente a partir de 1900 en que el físico Marc Planck marca un hito en el desarrollo de la ciencia cuántica junto con otros pioneros: Einstein, Bohr y Heidelberg.

¹² Capra, Fritjof y Steindl-Rast, *Pertenecer al Universo*, 97.

¹³ *Ibíd.*, 16-20.

a una nueva llamada¹⁴. En realidad, repetimos, no hay paradigma mejor que otro. El problema es que, una vez superado cualquiera de ellos, nos aferremos a él. Quedamos prisioneros de las formas por haberlas identificado y confundido con el contenido que se vehiculizaba a través de ellas. Todo paradigma se resiste a desaparecer porque asumir cambios genera inseguridad e incertidumbre a pesar de que en el anterior se manifiestan grietas cada vez más profundas. El nuevo paradigma no se va a detener; y también él será trascendido por otro en el proceso evolutivo global de la conciencia¹⁵.

Sinodalidad y nueva cosmovisión son entonces las coordenadas para continuar los procesos de resignificación y reconfiguración de nuestra VR en clave sinodal. Nos encontramos urgidas/os por el Espíritu a una renovada eclesialidad sinodal que impulse el reto de imaginar reformas sinodales en las mentalidades, actitudes, prácticas, relaciones y estructuras eclesiales

3. Desafíos sinodales a la Vida Religiosa

Como mujeres del alba vamos intentando avanzar con hermanas y hermanos y en comunión con el Pueblo de Dios en medio de incertidumbres y búsquedas. Nuestra escucha atenta al Informe de Síntesis (IdS) de la Primera Sesión del Sínodo nos ofrece luces y sugerencias para focalizar por lo menos dos desafíos para la Vida Consagrada: un nuevo modo de relacionalidad¹⁶ y somos misión en este mundo¹⁷.

3.1. Nuevo modo de relacionalidad

“Una Iglesia sinodal es una Iglesia que escucha y acompaña”¹⁸ Nuestras comunidades también están llamadas a ser espacios de vida y fe en los que escuchamos y acompañamos, y somos todas/os escuchadas/os y acompañadas/os.

Constatamos las dificultades en las relaciones interpersonales en nuestras comunidades. Hemos naturalizado unas modalidades de convivencia que revelan la condescendencia a vivir de acuerdo con las preferencias personales y evitar confrontaciones entre unas/os y otras/os. Y así vamos teniendo más y más hermanas/os heridas/os por la indiferencia, el abuso y la soledad. Al mismo tiempo soñamos con una Iglesia y una VR con comunidades que sean casa y familia de Dios; más cercanas a las personas,

¹⁴ CIVCSVA, *Para vino nuevo, odres nuevos*, 19.

¹⁵ Martínez, *Qué Dios y qué salvación*, 69.70.

¹⁶ IdS 1b.

¹⁷ *Ibíd.*, 8b.

¹⁸ *Ibíd.*, 16.

menos burocráticas, más relacionales¹⁹. Pero no se trata meramente de modificar estructuras y prácticas porque sabemos que no basta con tener nuevas estructuras si en ellas no se desarrollan relaciones auténticas; es la calidad de estas relaciones, en efecto, lo que evangeliza²⁰.

En el proceso sinodal iniciado en el 2021 se fue abriendo paso la experiencia de la conversación en el Espíritu: la primera fase permitió al Pueblo de Dios comenzar a experimentar el gusto por el discernimiento mediante esta práctica. Su ejercicio expresa algo más que un simple diálogo: entrelaza de modo armónico pensamiento y sentimiento y genera un mundo vital compartido. Por lo que se puede decir que en la conversación está en juego la conversión²¹.

Escuchar implica que nos descentremos para acoger con disponibilidad y dar espacio a la otra persona. Lo hemos experimentado en la dinámica que genera dicha conversación en el Espíritu. Se trata de un ejercicio ascético, exigente, que obliga a cada una/o a reconocer las propias limitaciones y la parcialidad del propio punto de vista y genera un dinamismo de reciprocidad en el que se ofrece una aportación al camino del otro y se recibe otra para el propio camino²².

Si nos comunicamos no solo conceptos, sino sentimientos y vivencias, la trama relacional se va entretejiendo de un modo nuevo, de manera que cambia la calidad de nuestras relaciones. Asimismo, facilita el necesario diálogo intergeneracional e intercultural en nuestras comunidades. Por eso, abre una posibilidad de escucha de la voz del Espíritu de Dios que habla también más allá de los confines de la pertenencia eclesial y puede poner en marcha un camino de cambio y de conversión²³.

Un modo sinodal de orar, escuchar y hablar, enraizado en la Palabra de Dios, entretejido de momentos de encuentro en la alegría y, a veces, también en la fatiga, conduce a una más profunda convicción de que somos todas/os hermanas y hermanos en Cristo²⁴.

Lo esencial es compartir el don que la *Ruah Divina* concede a cada una/o porque en la conversación en el Espíritu, él es el verdadero protagonista²⁵. Escuchando atentamente la experiencia vivida por los demás, crecemos

¹⁹ *Ibíd.*, 1b.

²⁰ XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*, Documento Final, 128.

²¹ *IdS*, 2b.

²² *IdS* 16a.

²³ *Ibíd.*, 10d.

²⁴ *Ibíd.*, 1a.

²⁵ Guerrero y López, *Conversación espiritual, discernimiento y sinodalidad*.

en el respeto mutuo y comenzamos a discernir las mociones del Espíritu de Dios en la vida de los otros y en la nuestra²⁶.

Valorando la fecundidad de esta metodología, aún sentimos la urgencia de aprender nuevos modos de relación mediante la transformación de las dinámicas comunitarias, tanto en la Iglesia en su conjunto como en nuestras comunidades religiosas. La nueva relacionalidad que necesitamos y buscamos hará posible que nos abramos a la escucha y al diálogo en salida misionera y crezcamos en la conciencia de ser Pueblo fiel de Dios, en cuyo interior cada uno es portador de la dignidad derivada del Bautismo y está llamado a la corresponsabilidad en la común misión de evangelización²⁷.

Pero más allá de todos nuestros esfuerzos, sabemos que es en el misterio de la Trinidad donde nacemos y participamos de la reciprocidad y de la comunicación amorosa de las Personas Divinas que nos hacen pasar del “yo” al “nosotros” y nos ponen al servicio del mundo; porque la sinodalidad traduce en actitudes espirituales y en procesos eclesiales la dinámica trinitaria con la que Dios sale al encuentro de la humanidad²⁸.

La renovación de toda comunidad cristiana es posible solo reconociendo el primado de la gracia. Si falta la profundidad espiritual, la sinodalidad se convierte en una renovación de fachada²⁹. No podemos perder de vista que toda la propuesta del camino sinodal, como todo en la vida de la Iglesia y la VR, está orientado hacia el Reino, que tendrá su pleno cumplimiento cuando Dios lo sea todo en todos. Y para ello, también necesitamos hacernos verdadero “coloquio” interiormente y con el mundo (cfr. *Ecclesiam suam* 67), caminando codo a codo con todo ser humano, al estilo de Jesús³⁰.

3.2. Somos misión en este mundo

La Iglesia no tiene una misión, la Iglesia es misión. Nosotras/os, consagradas/os, somos Iglesia, y somos misión. La recibimos de Cristo, el Enviado del Padre y, sostenidas/os por la *Ruah Divina*, damos testimonio del Evangelio³¹.

Laicas/os, religiosas/os y ministros ordenados hemos recibido carismas y

²⁶ XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre *Por una Iglesia sinodal, comunión, participación, misión*, Instrumentum Laboris, 31.

²⁷ IdS 1a.

²⁸ *Ibíd.*, 2a.

²⁹ *Ibíd.*, 2b.

³⁰ IdS 2 a,b.

³¹ *Ibíd.*, 8a.

vocaciones diversas y ejercemos roles y funciones diferentes pero todas/os somos discípulos y todas/os misioneros en la vitalidad fraterna de las comunidades locales. El ejercicio de la corresponsabilidad diferenciada entre las distintas vocaciones y carismas es esencial para la sinodalidad y es necesario a todos los niveles de la Iglesia³².

Para dar reconocimiento y visibilidad comunitarios a carismas y ministerios, es necesario que la Iglesia local promueva formas y ocasiones de participación³³. En la reflexión sobre la misión, el Sínodo dio un amplio espacio al tratamiento del tema de las mujeres en la vida y en la misión de la Iglesia. Ellas constituyen la mayoría de quienes acuden a la iglesia y, con frecuencia, son las primeras misioneras de la familia. Las consagradas en la vida contemplativa y en la vida activa, son un don, un signo y un testimonio de fundamental importancia entre nosotros³⁴. También en la VC las numerosas instituciones femeninas pertenecen a esa mayoría y por eso, asumimos como propias estas referencias.

Se va dando una progresiva toma de conciencia del desequilibrio entre la afirmación de que mujeres y hombres están revestidos de la misma dignidad bautismal y reciben en igual medida la variedad de dones del Espíritu Santo, y las prácticas habituales en muchos ámbitos eclesiales³⁵. A partir de este reconocimiento se pide a la Iglesia un mayor empeño en comprender y acompañar a las mujeres, y que, siguiendo el ejemplo de Jesús en su modo de tratarlas como interlocutoras y discípulas, fomente una comunión caracterizada por una corresponsabilidad no competitiva, para encarnarla en todo nivel de la vida eclesial³⁶.

Cuando en la Iglesia se dañan la dignidad y la justicia en las relaciones entre hombres y mujeres, resulta debilitada la credibilidad del anuncio que dirigimos al mundo³⁷. Aunque muchas mujeres han expresado su profundo agradecimiento por el trabajo de sacerdotes y de obispos, han denunciado también una Iglesia que hiere: el clericalismo y el machismo son un uso inadecuado de la autoridad que continúan ensuciando el rostro de la Iglesia y dañando la comunión. Es necesaria una profunda conversión espiritual como base para cualquier cambio estructural. Abusos sexuales, de poder y económicos continúan pidiendo justicia, sanación y reconciliación. Preguntémonos cómo la Iglesia puede convertirse en un espacio capaz de proteger a todos³⁸.

³² Ibid., 1h, 8b.

³³ Ibid., 8o.

³⁴ Ibid., 9d.

³⁵ Ibid., 9b.

³⁶ Ibid., 9a,c,d.

³⁷ IdS 9g.

³⁸ Ibid., 9g,f.

Se constata, entonces, la urgente necesidad de renovación de las relaciones y de cambios estructurales para promover una Iglesia en la que hombres y mujeres dialoguen, a fin de comprender mejor la profundidad del designio de Dios, en que aparecen juntos como protagonistas, sin subordinación, exclusión ni competencia³⁹. Por eso es preciso estar atentas/os a los casos de abuso de distinto género que dañan a las personas consagradas y a los miembros de las asociaciones laicales; manifiestan un problema en el ejercicio de la autoridad y requieren intervenciones decididas y apropiadas⁴⁰.

Así el Sínodo reconoce como un signo carismático a la Vida Consagrada y a los movimientos laicales. Asume el reconocimiento a la fecunda biodiversidad carismática propia de la Vida Consagrada que muestra la belleza del seguimiento del Señor. A lo largo de la historia ella ha contribuido a renovar la vitalidad y fidelidad de la Iglesia en el seguimiento de Jesús⁴¹. Hay fermentos de renovación en el seno de la Iglesia porque, junto a una Vida Consagrada de larga tradición, florecen nuevas experiencias de movimientos eclesiales. Asociaciones laicales, movimientos eclesiales y nuevas comunidades que son un signo precioso de la maduración de la corresponsabilidad de todos los bautizados⁴².

La Vida Consagrada ha sido una voz profética que la Iglesia sigue necesitando. Como centinela vigilante de las llamadas del Espíritu, ha sido la primera en intuir cambios de la historia y de acogerlos como signos de los tiempos en los que Dios se está manifestando⁴³. Asimismo ella puede ofrecer la sabiduría de caminar juntos. La Iglesia necesita el aporte de las experimentadas prácticas de vida sinodal y de discernimiento en común que las comunidades de Vida Consagrada han madurado durante siglos. Muchas Congregaciones e Institutos practican la conversación en el Espíritu o formas análogas de discernimiento para renovar estructuras, repensar los estilos de vida, poner en marcha formas nuevas de servicio y de cercanía a los pobres. En otros casos, se encuentra, sin embargo, la perduración de un estilo autoritario, que no deja espacio al diálogo fraterno⁴⁴.

Apostilla

Resignificar, reconfigurar, reestructurar son términos que expresan el itinerario que vamos recorriendo con mayor o menor sistematicidad y

³⁹ IdS 9h.

⁴⁰ *Ibíd.*, 9d.

⁴¹ *Ibíd.*, 10b.

⁴² *Ibíd.*, 10c.

⁴³ Asamblea Sinodal, *Carta del Sínodo al Pueblo de Dios*, 25 octubre 2023, IdS 10b.

⁴⁴ IdS 10c.

con un auténtico deseo de dejarnos conducir por la *Ruah Divina* hacia un nuevo modo de ser VR. En el Informe de Síntesis de la Primera Parte del Sínodo percibimos la presencia luminosa de la gracia ofreciéndonos continuar la transformación de nuestro discipulado-misionero. Demos gracias y caminemos determinadamente en los procesos iniciados en fidelidad creativa a nuestros carismas y su encarnación en este tiempo histórico.

Bibliografía:

- XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*, Documento Final.
- XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre *Por una Iglesia sinodal, comunión, participación, misión, Instrumentum Laboris*.
- XVI Asamblea General del Sínodo de los Obispos, Primera Sesión, Carta del Sínodo al Pueblo de Dios, 25 octubre 2023.
- XVI Asamblea General del Sínodo de los Obispos, Primera Sesión, *Una Iglesia sinodal en misión*, Informe de Síntesis, 4-29 de octubre de 2023.
- Capra, Fritjof y David Steindl-Rast. *Pertenecer al Universo*. Madrid: Ed. EDAF, 1994.
- CIVCSVA. *El don de la fidelidad, la alegría de la perseverancia*, 2020.
- CIVCSVA. *Para vino nuevo, odres nuevos*, 2017.
- Concilio Vaticano II, Constitución *Gaudium et Spes*.
- Francisco. *Discurso en el 50º aniversario de la institución del Sínodo*, 17 oct 2015.
- _____. *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*, 2013.
- _____. *La fuerza de la vocación. Una conversación con Fernando Prado*. Madrid: Publicaciones Claretianas, 2018.
- Guerrero Alves, Juan y Oscar Martín, *Conversación espiritual, discernimiento y sinodalidad*. Burgos: Ed Sal Terrae, 2023.
- Luciani, Rafael y otros. *Sinodalidad y Reforma*. Madrid: PPC, 2022.
- Martínez Lozano, Enrique. *Qué Dios y qué salvación*. Bilbao: Desclee de Brower, 2008.